

Un pintor de paisajes: **Francisco Carreño en Roma**

Fue antes del comienzo del pasado verano cuando el joven pintor Francisco Carreño (Almería 1974) recibió un interesante encargo. Se trataba de un trabajo que le exigía viajar, para encontrarse con ruinas de la antigüedad clásica y territorios lejanos, algo que, sin duda, se ajustaba a la perfección con su singular forma de entender y apreciar el paisaje. El encargo consistía en colaborar casi durante un mes en los estudios arqueológicos que un grupo multidisciplinar, dirigido desde la Universidad de A Coruña, llevaba realizando desde hacía algunos años en el interior del desierto sirio. Su principal labor sería dibujar piezas y restos para su clasificación, además de poder realizar acuarelas de los todos lugares que fuesen visitando. De este modo, el equipo emprendió un viaje a Siria justo en el momento en el que, desde Occidente, se miraba con gran preocupación y poca acción el comienzo de los ataques entre Israel y el Líbano. Lo que esperaba en el interior de Siria eran amplios desiertos totalmente desconectados de la problemática situación que ya se vivía en Damasco. Lugares, como la ciudad de Palmira, cuyo nombre ejercía una fascinante evocación y donde la escala monumental de los restos arquitectónicos parecía directamente salida de los lienzos de algunos pintores románticos.

Poco antes de Siria, Francisco Carreño había pasado un tiempo en Roma, también a la búsqueda de una Antigüedad perdida, donde la retórica de la ruina se convertía en el pretexto para volver la vista a una tradición de pintores viajeros que visitaron lugares de un pasado esplendor. De esta y otras estancias en Italia, nació la exposición que podremos ver en Granada, en la Galería Jesús Puerto, del 29 de Septiembre al 24 de Octubre. En ella, se ofrece una mirada a las ruinas romanas, algunas de las más conocidas y explotadas iconográficamente por el turismo de masas, pero cuyo enfoque es el de un espacio y una arquitectura suspendida en el tiempo. Unas ruinas despojadas de la presencia humana, en las que se sustrae el punto de vista subjetivo de un observador cualquiera, para mostrarnos unas construcciones idealizadas que nadie observa, que se levantan como lo harían las montañas o los desiertos.

Parte de esta exposición ha sido mostrada ya en Madrid y, en su amplia variedad, consta de óleo sobre lino, acuarelas, técnicas mixtas o cuadernos de viaje. Los lugares recreados (los Foros y sus templos, el río Tíber y sus puentes, entre otros) nos acercan a una Roma actual que no ha dejado de ser la gran ciudad antigua del pasado. El trabajo de Carreño en los cuadros al óleo, donde el formato es de un metro por un metro, revela un oficio pictórico minuciosamente aprendido. En ellos se observan distintas capas de información, estratos de pintura superpuestos y extraordinariamente bien combinados. En las acuarelas, de menor tamaño, se capta la frescura de una atmósfera más evocadora e inacabada, que complementa el discurso romano.

Francisco Carreño en Granada

El tema pictórico del paisaje, quizá el preferido por Carreño, ha tenido también su traducción directa en el paisaje granadino. Cabe recordar la exposición "Paisajes de Sierra Nevada" en el Centro Cultural Gran Capitán en el año 2003 (una gran exposición acompañada por un cuidado texto de presentación a cargo de Manuel Titos). En aquella ocasión se mostraban paisajes de alta montaña de inspiración romántica, pero de los que se eliminaba cualquier figura o referencia humana, desposeídos así de la trágica escisión entre hombre y naturaleza, para intentar mostrar unas cimas concretas e ideales a la vez. Para intentar mostrar cómo sería la naturaleza en el momento en que no es mirada por nadie.

Otros temas de origen muy cercano han sido mostrados también en la ciudad, como la exposición "La Vega" donde, tras la alta montaña, se retrataba el otro polo paisajístico de Granada. Una vega en transformación, mezclada, rota, pero aún llena de una vida natural capaz de aflorar inesperadamente entre las grietas de un paisaje en peligro de desaparición. En la misma línea, también se realizó aquí la exposición "Paisajes urbanos" (Galería Jesús Puerto, Colegio Oficial de Arquitectos de Jaén, 2004), quizá el más experimental y evocador de sus trabajos, donde se trazaban esbozos dinámicos de espacios urbanos de Granada, que acababan convirtiéndose en una descripción contemporánea de cualquiera de nuestras ciudades. En estos paisajes urbanos la plasmación del tiempo dejaba la inabarcable escala de la naturaleza para centrarse en la escurridiza escala de la velocidad humana.

Tras el viaje a Roma y a Siria, Francisco Carreño ha seguido pintando cada día en su estudio de la Carrera del Darro, dando forma a una tradición pictórica que no renuncia a la figuración, al tiempo que tampoco prescinde de conceptos actuales ni de un lenguaje plástico propio. La exposición de Roma que ahora se muestra en Granada, se acerca a un tiempo colosal que igualmente puede sentirse en Palmira, en las cumbres vacías de Sierra Nevada, o en la ciudad moderna que constantemente se transforma. En palabras del pintor, *"una montaña, un árbol, tienen un tiempo distinto al nuestro. En el contacto con la tierra, los ciclos de la naturaleza, sobrecogen. Un árbol anclado al terreno es un punto de referencia en el tiempo, algo que no se mueve, que estaba antes y debería seguir estando después de nuestro paso. Su representación indaga en la idea de la permanencia y el tránsito, en la presencia del tiempo a una escala mayor que la humana."*

La exposición Roma de Francisco Carreño podrá verse desde el día 29 de septiembre hasta el 24 de Octubre, en la Galería Jesús Puerto, calle Melchor Almagro 10 (entrada por Sainz Cantero)

José Miguel Gómez Acosta

